

GRANOLLERS

COMUNIDAD CRISTIANA

SEMANARIO PARROQUIAL
AÑO XX - NÚMERO 515
27 NOVIEMBRE DE 1960

Editorial

El problema de la emigración

No es un hecho indiferente—El «Día del Emigrante», que se celebra en España en este primer domingo de Adviento, nos viene a recordar que el problema migratorio, si bien propio de todos los tiempos, viene adquiriendo cada día mayor importancia social. El desigual desarrollo económico y demográfico de las distintas zonas humanas provoca necesariamente el traslado de grandes masas de población hacia nuevos países o ciudades en busca de mejores condiciones de vida. El hecho carecería de importancia si el simple cambio de residencia no llevara consigo una profunda variación del marco sociológico en el que deberá desarrollarse en adelante la vida del emigrado. Al abandonar el lugar de origen, quedan sueltos los lazos que le unían con la comunidad humana. En la nueva residencia deberá proceder a su difícil integración en el nuevo medio social. Si en este momento el emigrante no encuentra una ayuda adecuada, existe el peligro, tantas veces convertido en triste realidad, de que sucumba o se vea gravemente deformada su vida familiar, su fe religiosa y, a corto o largo plazo, la misma mejora de vida que perseguía.

Las migraciones interiores — Aún dentro del mismo país, los cambios de población o de región crean en mayor o menor grado los mismos problemas de desarraigo y de integración, con graves consecuencias para la vida económica, cultural y religiosa de los inmigrantes. Fácilmente nos sentimos inclinados a creer que la emigración interior es fruto del capricho o del deseo de comodidades. Nos basta repasar algunos datos para darnos cuenta de la ligereza de ese juicio. En España, por ejemplo, la agricultura absorbía en el año 1900 un 60% de la población activa. En la actualidad ocupa menos del 45%. Sin embargo, según los sociólogos, es suficiente dedicar a la agricultura un 10% de la población activa, suponiendo que esté dotada de una moderna mecanización. Según el Director Nacional de Cáritas, deberá aún emigrar por lo menos un 18% de la población rural. Es catastrófica la situación de algunas regiones del sur de España en las que pretende vivir de la agricultura un 70% de la población. Por otra parte, la producción agrícola, prácticamente estacionaria durante los últimos treinta años a pesar del aumento de población total de España, equivale solamente a un 20% de la renta nacional, lo cual nos da una idea del bajo nivel de vida de los agricultores en su conjunto.

La emigración hacia zonas industrializadas es de una necesidad absoluta para el bien de los interesados y del país.

¿Qué podemos hacer? — No podemos menos de interesarnos por el problema conocerlo en todas sus vertientes y darlo a conocer a los demás. Podemos también, y debemos hacerlo, colaborar con las instituciones de la Iglesia que tienen a su cargo el cuidado espiritual y material de los desplazados, durante el viaje y en el lugar de destino. Hasta el presente se ha realizado una gran labor en cuanto a la reagrupación de familias y a la creación de centros de orientación para inmigrantes. Esta labor podrá ampliarse y abarcar otros campos si los recursos económicos son suficientes. Por último, podemos y debemos, con el ejercicio de la caridad cristiana en su más alto sentido, abrir las puertas de nuestra casa y nuestro corazón a los que han venido de otras regiones para compartir el pan y el trabajo. No considerándoles forasteros, sino hermanos que nos han hecho el honor de escoger nuestra tierra como patria de sus hijos.

L'Església es fica on no l'hi demanen

A Puerto Rico els Bisbes prohibeixen a llurs fidels de votar pel partit de l'actual governador de l'illa; en la darrera crisi argentina, el Cardenal Caggiano llença una crida a la unitat i a la pau i el president Frondizi el regracia; a Ceilan, els bisbes multipliquen les advertències contra una política que, amb les llibertats escolars, amenaça el conjunt dels drets humans fonamentals; a Nigèria que està a punt d'independència, l'episcopat publica una veritable carta de les llibertats privades i públiques; a França, les més altes autoritats religioses recorden públicament als responsables, així com als ciutadans, les exigències del dret natural i diví... Un crít s'aixeca, aleshores, d'alguns sectors: «L'Església es fica on no l'hi demanen». I, potser més d'un catòlic, refugiat en un còmode espiritualisme intemporal, també fa eco a la cançó. I és que hi ha un fet essencial: molesta molt sentir la veu de la consciència i, en aquests cassos, l'Església assumeix el paper de consciència en la vida dels pobles i, per tant, resulta també molesta. La política és la política, el negoci és el negoci... són tantes afirmacions que tenen el mateix fons comú: desempellegar-se dels problemes de consciència per a poder actuar mirjançant un «ancha es Castilla» desentès de qualsevol fre o control moral. L'Església, però, renunciaria a una de les seves missions essencials — la defensa de l'home, al servei del qual política, negoci, etc., estan — que Crist li encomanà. Per això, l'Església malgrat tot, continuarà ficant-se en aquests llocs on alguns creuen que ningú no l'hi demana. — V.

en este número:

Temes socials:

Es cristiana la revolució social que s'està realitzant a Cuba?

Camins d'unitat

Notes d'art